ZARCH

Journal
of interdisciplinary studies
in Architecture
and
Urbanism

No. 26 | 2026

Memoria, proyecto y construcción del paisaje
Memory, design and landscape construction

José Ignacio Linazasoro | Joan Nogué | Jorge Torres...



ZARCH Journal of interdisciplinary studies
in Architecture and Urbanism



ASEMAS

CON EL TALENTO



asemas.es

900 103 665

ZARCH Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism

No. 26 | 2026

Memoria, proyecto y construcción del paisaje
Memory, design and landscape construction

Imagen de cubierta | Cover image

Túnel de las Vagonetas. Sistemas de la minería de Aliaga, Teruel. *Paisajes Industriales.* Autor: Pablo de la Cal

Prensas de la Universidad de Zaragoza

Instituto de Patrimonio y Humanidades (IPH).
Universidad de Zaragoza

Vicerrectorado de Política Científica.
Universidad de Zaragoza

Grupo Paisajes Urbanos y Proyecto Contemporáneo (PUPC).
Universidad de Zaragoza

Revista del Departamento de Arquitectura
Escuela de Ingeniería y Arquitectura
Universidad de Zaragoza

http://zarch.unizar.es

ZARCH, fundada en el año 2013, se vincula al Grupo de Investigación de la Universidad de Zaragoza T44_23R PUPC Paisajes Urbanos y Proyecto Contemporáneo, con la colaboración del Departamento de Arquitectura.

ZARCH, founded in 2013, is associated to the Research Group T44_23R PUPC Urban Landscape and Contemporary Project, with the collaboration of the Department of Architecture.

http://pupc.unizar.es

DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA
María de Luna, 3
Edificio Torres-Quevedo. Campus del Río Ebro
50018 Zaragoza
+34 876 555 095
uparq@unizar.es

© de los textos, sus autores
of their authors, for the texts

© de la edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
of the edition, Prensas de la Universidad de Zaragoza

https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20252512454
ISSN: 2341-0531 / ISSN-e: 2387-0346
Depósito Legal: Z 96-2014

La revista ZARCH se acoge al sistema Creative Commons
Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License.

ZARCH journal is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial 4.0 International License.

Director
Editor-in-chief
Javier Monclús Fraga

Secretaría
Secretary
Sergio García-Pérez

Consejo editorial
Editorial Committee
Raimundo Bambó Naya
Noelia Cervero Sánchez
Eduardo Delgado Orusco
Carmen Díez Medina
Carmen Espegel Alonso
Almudena Espinosa Fernández
Jaime J. Ferrer Forés
Sergio García-Pérez
Cristina Gastón Guirao
Carlos Labarta Aizpún
Mercedes Linares Gómez del Pulgar
Javier Monclús
Orsina Simona Pierini
Ángel Pitarch Roig
Miguel Sancho Mir
Sara Sucena

Reseñas de libros
Book Reviews
Carmen Díez Medina

Traducciones
Translations
AJE

Diseño editorial
Editorial design
Manuel García Alfonso

Logotipo y diseño web
Logo and web design
Teresa de la Cal, Batidora de ideas

Producción de la edición impresa
Production of the printed edition
Prensas de la Universidad
Universidad de Zaragoza

Producción de la edición online
Production of the online edition
Sergio García-Pérez

Impresión y encuadernación
Printing and binding
Prensas de la Universidad
Universidad de Zaragoza

Esta publicación forma parte de los resultados del Proyecto de Investigación: PAISAJES CULTURALES EN ARAGÓN. Estudio comparativo para generar nuevos modelos de análisis y de transferencia social, Convocatoria 2022 “Proyectos de Generación de Conocimiento”, concedido por la Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia e innovación (2023-2026). REFERENCIA PID2022-139102NB-I00. El equipo de investigación de este proyecto está integrado en el Instituto de Patrimonio y Humanidades de la Universidad de Zaragoza.

Consejo Científico
Scientific Committee

Iñaki Alday
Tulane School of Architecture

Miguel Ángel Alonso
Universidad de Navarra

Jesús Aparicio Guisado
Universidad Politécnica de Madrid

Núria Benach Rovira
Universidad de Barcelona

Mara Capone
Università degli studi di Napoli Federico II

Pepa Cassinello
Universidad Politécnica de Madrid

Pilar Chías Navarro
Universidad Alcalá

Elisabete Cidre
University College London

Albert Cuchí
Universitat Politècnica de Catalunya

Rodrigo de Faria
Universidade de Brasília

Eduardo de Miguel
Universidad Politécnica de Valencia

José María Ezquiaga
Universidad Politécnica de Madrid

Maria Grazia Folli
Politecnico di Milano

Ángela García Codoñer
Universidad Politécnica de Valencia

Adrián Gorelik
Universidad Nacional de Quilmes

Michael Hebbert
University College London

Olga Ioannou
Technische Universiteit Delft

Francisco Jarauta
Universidad de Murcia

Vittorio Magnago Lampugnani
Eidgenössische Technische Hochschule Zürich

Teresa Marat Mendes
Instituto Universitário de Lisboa

Luis Martínez Santa-María
Universidad Politécnica de Madrid

Xavier Monteys
Universitat Politècnica de Catalunya

Jorge Otero-Pailos
Columbia University

Víctor Pérez Escolano
Universidad de Sevilla

Fernando Pérez Oyarzun
Pontificia Universidad Católica de Chile

Petros Petsimeris
Université de Paris I - Sorbonne

Simona Salvo
“Sapienza” Università di Roma

Carlos Sambricio
Universidad Politécnica de Madrid

Frederique Van Andel
Technische Universiteit Delft

Magdalena Vicuña
Pontificia Universidad Católica de Chile

La revista ZARCH está incluida en Art & Architecture Source (EBSCO), Avery Index to Architectural Periodicals, DOAJ, DIALNET, ERIH Plus, ISOC, LATINDEX, MIAR y SCOPUS.

ZARCH Journal is indexed in Art & Architecture Source (EBSCO), Avery Index to Architectural Periodicals, DOAJ, DIALNET, ERIH Plus, ISOC, LATINDEX, MIAR and SCOPUS.

ZARCH ha sido finalista en la categoría de publicaciones de la XIII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo (BIAU).

ZARCH has been shortlisted for the XIII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo (BIAU), in the category of Publications.

Los criterios expuestos en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Consejo Editor de la revista, que se reserva el derecho último de la publicación de los originales recibidos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de cualquier parte de esta revista por cualquier medio.

The criteria set out in articles are the sole responsibility of their authors and do not necessarily reflect the opinion of the Editor of the Department Board, who reserves the last publication of the received original right. Prohibited the total or partial reproduction of any part of this Journal by any means.

Memoria, proyecto y construcción del paisaje

Carlos Labarta Aizpún
Ascensión Hernández Martínez
Alegría Colón Mur
Universidad de Zaragoza

Carlos Labarta Aizpún, Ascensión Hernández Martínez, Alegría Colón Mur, "Memoria, proyecto y construcción del paisaje", ZARCH 26 (junio 2026): 4-9. ISSN versión impresa: 2341-0531 / ISSN versión digital: 2387-0346. Doi https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20262613165

El paisaje, en cualquiera de sus categorías o formulaciones, y en especial en lo que hoy denominamos paisaje cultural, es un patrimonio común que precisa, para su existencia y culminación, de la mirada e intervención del individuo sobre la naturaleza o sobre una herencia construida en el tiempo. Así comprendido el hombre contemporáneo lo recibe como testimonio de un legado sobre el que, progresiva y cíclicamente, retorna su mirada. Y, aún más, lo precisa como estímulo necesario para construir su identidad en un mundo en vertiginosa evolución. Por ello es necesario reconstruir el marco teórico y conceptual de una realidad en continua transformación y considerar, esencialmente, las bases antropológicas del habitar en las que la memoria y la identidad son elementos constitutivos asociados a la creciente idea de retorno a situaciones primigenias.

El análisis de la idea de retorno a estos patrimonios olvidados y al mundo rural se narra desde una mirada poliédrica y transversal, arquitectónica, paisajística, literaria, visual, musical, que incluye la actualización de las bases y razones demográficas, sociológicas y económicas para un abandono, al mismo tiempo que propone las claves y las estrategias para su transformación como motor de cambio de patrimonios en declive. A esta llamada acuden, lógicamente, equipos multidisciplinares en los que tienen cabida arquitectos, urbanistas, paisajistas, geógrafos, historiadores, sociólogos, antropólogos y economistas.

En este contexto adquieren singular interés aquellos ejemplos en los que el patrimonio juega un papel determinante en su desarrollo. En especial en zonas donde se ha producido un fuerte desequilibrio demográfico y la gestión de dicho patrimonio se convierte en una eficaz herramienta contra la despoblación. Paisajes agrícolas, ganaderos forestales, industriales, históricos o defensivos, o paisajes simbólicos, se convierten en realidades que atraen la mirada de académicos, investigadores y profesionales en la búsqueda de nuevos usos y oportunidades. Preservar su memoria e identidad es tanto como garantizar que el futuro inmediato se construye de manera más cierta sobre el principio de continuidad.

La construcción de esta memoria, en algunos casos en riesgo de desaparición, requiere de nuevas herramientas de cartografía y digitalización. En continuidad con los postulados de James Corner, expuestos en su referido "The Agency of Mapping Speculation, Critique and Invention", la mirada sobre un territorio o un paisaje no solo representa la realidad sino, sobre todo, tiene la capacidad de reformular lo que ya existe desvelando potenciales ocultos. Sumamente atractiva resulta también la constatación y recuperación de la memoria del suelo sobre el que acontece todo acto fundacional de la acción del hombre. De su análisis crítico pueden derivarse las nuevas estrategias de ocupación.

La pervivencia de la memoria visual es igualmente crucial. La documentación fotográfica, tanto histórica como actual, juega un papel esencial en tanto en cuanto nos sitúa en el escenario donde nacen las nuevas actuaciones. No solamente es cuestión de preservar la memoria sino de establecer los códigos y las bases para su reinterpretación. De ahí la necesidad de una mirada fotográfica moderna sobre paisajes y patrimonios olvidados que alerte su presencia y promueva su activación.

Memory, design and landscape construction

Carlos Labarta Aizpún
Ascensión Hernández Martínez
Alegría Colón Mur
Universidad de Zaragoza

Carlos Labarta Aizpún, Ascensión Hernández Martínez, Alegría Colón Mur, "The memory, design and construction of the landscape", ZARCH 26 (junio 2026): 4-9. ISSN versión impresa: 2341-0531 / ISSN versión digital: 2387-0346. Doi https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20262613165

The landscape, in any of its categories or formulations, and especially in what today we call the cultural landscape, is a common heritage that requires, for its existence and culmination, the gaze and intervention of the individual on nature or on a built heritage in time. Thus understood, contemporary man receives the landscape as a testimony of a legacy on which, progressively and cyclically, his gaze returns. Moreover, it needs it as a necessary stimulus to build its identity in a world in dizzying evolution. Thus, the theoretical and conceptual framework of a reality needs to be reconstructed in continuous transformation, and the anthropological bases of living in which memory and identity are constitutive elements associated with the growing idea of a return to original situations needs to be considered.

The analysis of the idea of return to these forgotten heritages and to the rural world is narrated from a polyhedral and transversal perspective, architectural, landscape, literary, visual, musical, which includes the updating of the bases and demographic, sociological and economic reasons for abandonment and proposes the keys and strategies for its transformation as engines of change in declining assets. Logically, multidisciplinary teams, including architects, urban planners, landscapers, geographers, historians, sociologists, anthropologists and economists, have answered this call.

In this context, those examples in which heritage plays a decisive role in their development are particularly interesting. This is especially the case in areas where there has been a strong demographic imbalance and where the management of this heritage becomes an effective tool against depopulation. Agricultural, forestry, industrial, historical or defensive landscapes, or symbolic landscapes, have become realities that attract the gaze of academics, researchers and professionals in search of new uses and opportunities. Preserving their memory and identity is as much as guaranteeing that the immediate future is built more reliably on the basis of the principle of continuity.

The construction of this memory, which in some cases is at risk of disappearance, requires new mapping and digitization tools. In line with the postulates of James Corner in his "The Agency of Mapping Speculation, Critique and Invention", the look on a territory or a landscape not only represents reality but, above all, has the capacity to reformulate what it already has unveiled hidden potential. The verification and recovery of the memory of the soil on which every foundational act of man's action takes place is also extremely attractive. New occupation strategies can be derived from critical analysis.

The survival of visual memory is equally crucial. Photographic documentation, both historical and current, plays an essential role since it places us on the stage where new performances are born. This is not only a question of preserving memory but also of establishing the codes and bases for reinterpretation. Hence, there is a need for a modern photographic view of forgotten landscapes and heritages that alerts their presence and promotes their activation.

A careful look at the landscape and the intention to contribute to its construction in time lead to a timeless and universal architecture. Memory, in this way, refers not only to monumental heritage but also,

La mirada atenta sobre el paisaje y la intención de contribuir a su construcción en el tiempo conduce a una arquitectura atemporal y universal. La memoria, de este modo, no solo se refiere al patrimonio monumental sino, fundamentalmente, a las estructuras domésticas adaptadas a lo largo de los siglos en la construcción del paisaje. De ahí el interés por estudiar las prácticas de reconstrucción de estructuras tanto arquitectónicas como paisajísticas en el medio rural entendidas como oportunidades de desarrollo. Estas intervenciones se asocian en muchos casos a nuevas prácticas artísticas y a la potenciación de parques culturales que ponen en valor el patrimonio y contribuyen a un turismo sostenible.

En términos estrictamente arquitectónicos recordamos que la evolución de la modernidad también se nutrió de la tensión entre lo próximo y lo universal, entre la tradición y la revolución, entre las formulaciones plásticas de los nuevos tiempos y las realidades ancestrales. Es sabido, por ejemplo, que Le Corbusier, en el cambio de década entre los años veinte y treinta del siglo pasado, simultáneamente, construía Villa Saboya y dibujaba, en los croquis de la Casa Errázuriz, Zapallar, Chile, las huellas de lo vernáculo. En esta tensión entre aparentes opuestos germina la evolución de las artes. Basta recordar igualmente las trayectorias de tantos arquitectos modernos, como Luis Barragán o Dimitris Pikionis, quienes, en el encuentro con el paisaje transformaron radicalmente su obra. En los ejemplos de mayor intensidad se observa una deliberada voluntad del arquitecto de desaparecer en favor de lo anónimo, lo pequeño, incluso si se pudiera, de lo inocente.

En consonancia con la escala del paisaje es pertinente recordar, desde la perspectiva estrictamente arquitectónica, que la voluntad de retorno al origen impulsó a un buen número de arquitectos y artistas a dispensarse para sí mismos unos espacios en el medio rural que les ayudasen a comprender la domesticidad y el encuentro con las condiciones esenciales del habitar. La idea de refugio impulsó, entre otros, a Wright, Le Corbusier, Aalto, Asplund, Erskine, Murcuttt, a construirse un pequeño hogar en el que sus novedosos planteamientos arquitectónicos no solo no se desdibujasen, sino que, contrariamente a las apariencias, encontrasen su verdadero sentido en continuidad con los orígenes. Otros maestros, geográficamente más cercanos, sintieron la misma necesidad de construirse su cabaña. Basta recordar los refugios de Sáenz de Oíza, Coderch, Vázquez Molezún o Fisac. También Donald Judd encontró en el desierto de Marfa, Texas, el paisaje para su obra y su morada.

Estas evoluciones contaron, ineludiblemente con el reconocimiento y el concurso de la materia. Así el material puede entenderse como depositario de la memoria de los lugares sobre los que se construye el paisaje. Son múltiples los ejemplos en los que la esencial construcción del mismo refiere a la memoria y a la información acumulada en los materiales. No solo en la arquitectura heredada de la modernidad sino en prácticas contemporáneas encontramos un punto de inflexión a partir de una modificación en la percepción y utilización de los materiales y de los valores significantes de ellos emanados.

Esta convocatoria de la revista pretende reunir a aquellas investigaciones y prácticas profesionales que indagan en el concurso de la memoria y en sus cartografías, con la amplitud de campos y escalas anteriormente apuntadas, como razón para la construcción de paisajes culturales en espera de ser redefinidos. Son igualmente bienvenidos los estudios y trabajos sobre patrimonios, tanto monumentales como domésticos, y sobre espacios frágiles y abandonados que aguardan la mirada del hombre contemporáneo para ser identificados, puestos en valor, cualificados y, de esta manera, contribuir a construir su identidad. Entre ellas, y desde la escala de la arquitectura a la del territorio, pueden incorporarse las investigaciones, tanto actuales como aquellas que muestren ejemplos pretéritos, en entornos rurales que incidan en nuevas estrategias de intervención

Carlos Labarta Aizpún, Ascensión Hernández Martínez y Alegría Colón Mur

fundamentally, to the domestic structures adapted over the centuries in the construction of the landscape. Hence, interest in studying the practices of reconstruction of both architectural and landscape structures in rural areas is understood as development opportunities. These interventions are often associated with new artistic practices and the promotion of cultural parks that enhance heritage and contribute to sustainable tourism.

In strictly architectural terms, we recall that the evolution of modernity was also nurtured by the tension between the near and the universal, between tradition and revolution, and between the plastic formulations of the new times and ancestral realities. For example, Le Corbusier, at the turn of the decade between the twenties and thirties of the last century, simultaneously built Villa Saboya and drew, in the sketches of the Errázuriz House, Zapallar, Chile, traces of the vernacular. In this tension between apparent opposites, the evolution of the arts germinates. It is enough to recall the trajectories of many modern architects, such as Luis Barragán or Dimitris Pikionis, who, in the encounter with the landscape, radically transformed their work. In the most intense examples, there is a deliberate will of the architect to disappear in favour of the anonymous, the small, even if possible, the innocent.

In keeping with the scale of the landscape, it is pertinent to remember, from a strictly architectural perspective, that the desire to return to the origin prompted a good number of architects and artists to dispense for themselves some spaces in the rural environment that would help them understand domesticity and encounter the essential conditions of living. The idea of refuge prompted, among others, Wright, Le Corbusier, Aalto, Asplund, Erskine, and Murcuttt to build a small home in which their innovative architectural approaches not only did not blur but, contrary to appearances, found their true meaning in continuity with the origins. Other teachers, who were geographically closer, felt the same need to build their cabins. It is enough to remember the refugia of Sáenz de Oíza, Coderch, Vázquez Molezún or Fisac. Donald Judd also found the landscape for his work and his home in the desert of Marfa, Texas.

These evolutions had, inescapably, the recognition and support of the subject. Thus, material can be understood as a depository of the memory of the places on which the landscape is built. There are many examples in which the essential construction of the same refers to the memory and the information accumulated in the materials. Not only in the architecture inherited from modernity but also in contemporary practices, we find a turning point from a modification in the perception and use of materials and the significant values emanating from them.

This call for the journal aims to bring together the studies and professional practices that investigate the memory contest and its cartographies, with the breadth of fields and scales previously mentioned, as a reason for the construction of cultural landscapes waiting to be redefined. Studies and works on heritages, both monumental and domestic, and fragile and abandoned spaces that await the gaze of contemporary man are equally welcome to be identified, valued, and qualified and, in this way, contribute to building their identity. Among them, and from the scale of architecture to that of the territory, research can be incorporated, both current and those that show past examples, in rural settings that influence new intervention strategies.

Carlos Labarta Aizpún, Ascensión Hernández Martínez and Alegría Colón Mur

Memoria, proyecto y construcción del paisaje
Memory, design and landscape construction

12 **LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA: ARQUITECTURA Y CIUDAD**
THE CONSTRUCTION OF MEMORY: ARCHITECTURE AND THE CITY
JORGE TORRES CUECO
Universitat Politècnica de València

50 **Cartografías híbridas del paisaje: collage, datos y percepción sensorial**
MARÍA ASUNCIÓN SALGADO DE LA ROSA
ELENA PRIETO PALACIOS
JAVIER FCO. RAPOSO GRAU
Universidad Politécnica de Madrid

64 **La vulnerabilidad del patrimonio en paisajes en frontera: Andalucía-Extremadura**
AINHOA MARURI ARANA
MARÍA TERESA PÉREZ CANO
Universidad de Sevilla

78 **Peri-Urban Landscapes of Timişoara: Memory, Identity, and Transitional Regeneration**
TITUS GABRIEL ALMÄJAN
NICOLAE POPA
Universidad del Oeste de Timisoara
CARLOS LÓPEZ-ESCOLANO
Universidad de Zaragoza

94 **Un paisaje de la transculturación: las estancias ganaderas de Argentine States of Bovril**
NADIA JACOB
Universidad Nacional de Rosario

110 **Architecture and Landscape in the Hydrosocial Heritage of Iberian Dam Settlements**
CATARINA RUIVO PEREIRA
Instituto Universitario de Lisboa
SHEILA PALOMARES ALARCÓN
Universidad de Granada
IVONNE HERRERA-PINEDA
Instituto Universitario de Lisboa

124 **Cartografías reveladoras de los paisajes extractivos de Mallorca: materia y memoria**
CATALINA SALVÀ MATAS
Universitat Politècnica de Catalunya

138 **La forma cívica del agua en Sierra Nevada: territorio, memoria e identidad**
ALEJANDRO MORALES MARTÍN
FERRAN VENTURA BLANCH
Universidad de Málaga

152 **Memoria en construcción: palimpsestos arquitectónicos y proyectos contemporáneos en los frentes fluviales de Shanghái**
JÚLIA BELTRAN BORRÀS
Universitat Politècnica de Catalunya
TIAN WEIJIA
Tongji University

164 **La antigua red de cuarteles del Cuerpo de Carabineros: un patrimonio vinculado al paisaje**
DANIEL PINZÓN-AYALA
Universidad de Sevilla

176 **El paisaje cultural de los valles pasiegos en Burgos: memoria, construcción y proyecto**
ENRIQUE JEREZ ABAJO
IE University

192 **Paisaje Organicista. Estrategias de paisaje en dos obras de Curro Inza**
ÁNGEL VERDASCO
Universidad de Alcalá

204 **Fragmentos palladianos: Villas Norrköping de Fehn y Belvedere Georgina de Clotet-Tusquets.**
AIDA GONZÁLEZ LLAVONA
Universidad de Castilla-La Mancha

218 **La fortuna de Radić en Vilches**
SUELEN CAMERIN
CARLOS EDUARDO BINATO DE CASTRO
Universidade Federal do Rio Grande do Sul

índice
summary

conversaciones
conversations

236 **La memoria como material de proyecto**
Conversación con José Ignacio Linazasoro
Memory as project material
Conversation with José Ignacio Linazasoro
CARLOS LABARTA AIZPÚN
ALEGRÍA COLÓN MUR
Universidad de Zaragoza

252 **La construcción del paisaje**
Conversación con Joan Nogué
Landscape construction
Conversation with Joan Nogué
CARLOS LABARTA AIZPÚN
ALEGRÍA COLÓN MUR
Universidad de Zaragoza

miscelánea
miscelany

272 **Edgar Allan Poe and the landscape garden: between picturesque and sublime**
JOSÉ ANTONIO ALFARO LERA
ALEJANDRO DEAN ÁLVAREZ-CASTELLANOS
Universidad de Zaragoza

observatorio
observatory

286 **A Nuno Portas y Stephen Ramos, *in memoriam***
JAVIER MONCLÚS
CARMEN DÍEZ MEDINA
Universidad de Zaragoza

reseñas
reviews

292 **José Ignacio Linazasoro**
Las paradojas de Sigurd Lewerentz
Del Clasicismo al estilo tardío
EDUARDO DELGADO ORUSCO

293 **Joan Nogué (ed.)**
Yi-Fu Tuan
CARLOS ÁVILA CALZADA

294 **Christian Norberg-Schulz**
Genius Loci. Paisaje, ambiente y arquitectura
JOSÉ ANTONIO ALFARO LERA

295 **Gianpaola Spirito**
Verso un'architettura essenziale. Processi, metodi e temi di quattro studi di architettura spagnoli: Flores & Prats, Elisa Valero Ramos, Harquitectes, Ted'A arquitectes
JORGE RAMOS JULAR

296 **Mark Monmonier**
Cómo mienten los mapas
DANIEL BALLARÍN FERRER

297 **Mantha Zarmakoupi y Simon Richards (eds.)**
The Delos Symposia and Doxiadi
JORGE TORRES CUECO

298 **Charles Montgomery**
Ciudad feliz. Transformar la vida a través del diseño urbano
JAVIER MONCLÚS

299 **Berta Bardí-Milà**
Arne Jacobsen: la arquitectura de la casa. El patio y el pabellón
JAIRO RODRÍGUEZ-ANDRÉS

300 **Giulio Barazzetta**
Architettura e paesaggio. I luoghi e le case di Bruno Morassutti
CARMEN DÍEZ MEDINA

301 **Jesús Martínez Verón**
Fernando García Mercadal. Retrato de un arquitecto con sombrero.
CARLOS SAMBRICIO

302 **Mark Monmonier**
Cómo mienten los mapas.
ÁNGEL MARTÍN RAMOS

303 **Pier Paolo Tamburelli**
On Bramante
ISABEL EZQUERRA

Editores de este número ZARCH #26/2026
Editors of this issue ZARCH#26/2026
CARLOS LABARTA AIZPÚN [ORCID: 000-0002-2754-4636]
ASCENSIÓN HERNÁNDEZ MARTÍNEZ [ORCID: 0000-0003-3630-2476]
ALEGRÍA COLÓN MUR [ORCID: 0000-0002-6358-0597]

DOI: HTTPS://DOI.ORG/10.26754/OJS_ZARCH/ZARCH.20262613165



Joan Nogué

Joan Nogué es catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Girona y asesor del Observatorio del Paisaje de Cataluña, entidad de la que fue fundador y director desde su creación en el año 2004 hasta el año 2017. Se doctoró en la Universidad Autónoma de Barcelona y amplió estudios en la Universidad de Wisconsin en Madison (EEUU). Es Premio Rey Jaime I de Urbanismo, Paisaje y Sostenibilidad y miembro del comité científico de la Fondazione Benetton Studi Ricerche (Italia), entre otras muchas entidades e instituciones nacionales e internacionales. En el año 2022 la Universidad de Harvard reconoció su labor en el ámbito de los estudios de paisaje.

Carlos Labarta y Alegría Colón (CL-AC): ***Podríamos comenzar por referirnos, aunque sea de modo genérico, al significado e implicaciones de tres términos que no deben utilizarse indistintamente: territorio, paisaje y lugar. ¿Qué entendemos por cada uno de ellos?***

Joan Nogué (JN): Para mí el territorio es la base material, la base estructural sobre la que los humanos nos asentamos, construimos y vivimos. Es el ámbito en el que ejercemos lo que conocemos por territorialidad humana, es decir, en el que ordenamos, gestionamos y controlamos un espacio físico concreto, material, tangible. El paisaje, en cambio, es una construcción social y cultural, obviamente anclada en una realidad material, tangible. El paisaje siempre se balancea entre el objeto y el sujeto, entre la realidad y la percepción individual y colectiva de la misma. Tiene, por tanto, una dimensión más intangible, más cultural, más simbólica que el territorio. Y el lugar es el punto de engarce a ese territorio; es el punto en el que la experiencia personal se vincula a todo lo que va más allá de mí como individuo. Pero atención: no confundamos lugar y localización. A través de un eje de coordenadas de geografía elemental basado en la latitud y la longitud podemos 'localizarnos' y localizar cualquier cosa en el espacio geográfico y a cualquier escala. De ahí emana el concepto de geolocalización, fundamental en el mundo en el que vivimos. Pero el lugar es mucho más que eso: el lugar está cargado de simbología, de emoción, de filias y de fobias. Es una porción del espacio vivida, sentida, llena de significados de todo tipo, tanto individuales como colectivos. En el lugar se materializa esa dialéctica tan compleja entre lo local y lo global.

CL-AC: ***En este sentido, se puede ahondar un poco en una expresión muy gráfica cuando defines el paisaje como el rostro del territorio.***

JN: Sí, me gusta la expresión, pero no es mía. La he oído muchas veces en boca de mi buen amigo Eduardo Martínez de Pisón, que es aragonés, por cierto. En realidad, es una expresión que viene de mucho antes; la escuela geográfica francesa, inspirada en la obra de Paul Vidal de la Blache, ya la utilizaba a principios del siglo XX. Es una expresión muy metafórica, incluso con tintes antropomórficos: el rostro de una persona a la que no conoces te da pistas sobre el carácter y la personalidad de esa persona. Te indica algo, te da indicios sobre cómo es esa persona. Pues lo mismo con el territorio. No puedes afirmar con rotundidad a través del paisaje cómo es exactamente ese territorio y cuál es su estado de salud, entre

La construcción del paisaje
Conversación con Joan Nogué

Landscape construction
Conversation with Joan Nogué

CARLOS LABARTA AIZPÚN Y ALEGRÍA COLÓN MUR

Carlos Labarta Aizpún, Alegría Colón Mur, “La construcción del paisaje”, ZARCH 26 (junio 2026): 252-269. ISSN versión impresa: 2341-0531 / ISSN versión digital: 2387-0346. Doi: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20262613168

Joan Nogué is Professor of Human Geography at the University of Girona and advisor to the Landscape Observatory of Catalonia, an institution he founded and directed from its creation in 2004 until 2017. He earned his PhD from the Autonomous University of Barcelona and pursued further studies at the University of Wisconsin–Madison (USA). He is the recipient of the King Jaime I Award for Urbanism, Landscape and Sustainability and a member of the scientific committee of the Fondazione Benetton Studi Ricerche (Italy), among many other national and international institutions and organizations. In 2022, Harvard University recognized his contributions to the field of landscape studies.

Carlos Labarta, Alegría Colón (CL-AC): ***We could begin by referring, albeit generically, to the meaning and implications of three terms that should not be used interchangeably: territory, landscape and place. What do we understand by each of them?***

Joan Nogué (JN): For me, territory is the material base, the structural base on which we humans settle, build and live. It is the area in which we exercise what we know as human territoriality, that is, in which we order, manage and control a specific, material, tangible physical space. The landscape, on the other hand, is a social and cultural construction, which is obviously anchored in a material, tangible reality. The landscape always establishes a balance between the object and the subject and between reality and individual and collective perceptions thereof. It has, therefore, a more intangible, more cultural, more symbolic dimension than territory does. In addition, the place is the linking point to that territory; it is the point at which personal experience is linked to everything that goes beyond me as an individual. However, pay attention: let us not confuse place and location. Through a coordinate axis of elementary geography based on latitude and longitude, we can ‘locate ourselves’ and locate anything in geographic space and at any scale. From this situation emerges the concept of geolocation, which is fundamental in the world in which we live. However, the place is much more than that: the place is loaded with symbolism, emotion, philias and phobias. It is a portion of space that is lived, felt, and full of meanings of all kinds, both individual and collective. This complex dialectic between the local and the global materializes in place.

CL-AC: ***In this sense, one can delve a little into a very graphic expression when you define the landscape as the face of the territory***

JN: Yes, I like the expression, but it is not mine. I have heard it many times from my good friend Eduardo Martínez de Pisón, who is from Aragon, by the way. In reality, it is an expression that originates much earlier; the French geographical school, inspired by the work of Paul Vidal de la Blache, already used it at the beginning of the 20th century. It is a very metaphorical expression, even with anthropomorphic overtones: the face of a person you do not know gives you clues about the character and personality of that person. It tells you something; it gives you clues about what that person is like. The same goes for the territory. You cannot definitively affirm through the landscape what exactly that territory is like and what its state of health

LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE
CONVERSACIÓN CON JOAN NOGUÉ
LANDSCAPE CONSTRUCTION
CONVERSATION WITH JOAN NOGUÉ

Carlos Labarta Aizpún
y Alegría Colón Mur

otras razones porque hay una gran cantidad de fenómenos que son invisibles, que no son tan aparentes a simple vista y hay que buscarlos, detectarlos y analizarlos. Pero un análisis pormenorizado de ese rostro, es decir del paisaje, te permite entender cómo es ese territorio con un margen de error casi nulo.

CL-AC: ***La invisibilidad es un tema muy relevante.***

JN: Así es. Hay muchos paisajes -o elementos de dichos paisajes- que son invisibles, que no vemos a simple vista. Y a menudo son invisibles sencillamente porque no los miramos. Son invisibles no porque lo sean literalmente, sino porque nuestros prejuicios, las mochilas culturales con las que todos cargamos, nos condicionan nuestra mirada; una mirada que, a su vez, está influida por unos arquetipos que hemos construido socialmente, culturalmente e históricamente. Deberíamos aprender a actuar como zahoríes del paisaje.

CL-AC: ***Quizás entonces, cuando comprendemos el paisaje como rostro del territorio, es cuando interviene la percepción de cada sujeto, la percepción y vinculación de cada uno de nosotros con ese paisaje. Y, a partir también de lo que el rostro del territorio nos muestra, puede llegar a crearse un vínculo emocional con cada uno de nosotros. Antes has nombrado a Eduardo Martínez de Pison, quien en el libro Paisajes, la patria emocional. El siglo XX en el Pirineo Aragonés, titula su texto*** **El paisaje cordial, geografía emotiva del Pirineo** ***y se refiere a estas vinculaciones. También Ortega y Gasset habló de la "geografía sentimental" para referirse a la interpretación del paisaje como un estado de conciencia, o el paisaje como "patria emocional", términos que también has utilizado alguna vez. Por eso nos gustaría que nos hablases de la interacción personal con el paisaje y de la mutua afectación que se genera, de la vinculación emotiva o emocional que todos tenemos o sentimos con el paisaje, que no solo es individual, sino también social. ¿Es así?***

JN: Así es. Y de ahí el potencial enorme del concepto de paisaje. De entrada hay que insistir en el hecho de que la percepción del paisaje no es solo visual, sino multisensorial. Por eso hablamos de paisajes sonoros, táctiles, olfativos...y todos ellos, juntos, conforman esa percepción global del paisaje. Pero más allá de la percepción sensorial o multisensorial, el paisaje despierta emociones. Y despierta emociones porque, previamente, hemos imbuido a esos paisajes de una significación que retorna a nosotros a través del universo de las emociones. Eduardo Martínez de Pisón lo explica muy bien en lo relativo al mundo de la montaña. Hay que recordar, ya que hablamos de la montaña, que hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX, la montaña era un tipo de paisaje evitado, temido, considerado como peligroso, salvaje, por lo que no era pintado ni cantado. Y, sin embargo, el romanticismo lo rehabilita. Le da otro valor, le confiere una nueva significación, y eso se refleja en la pintura de paisajes, la novela, la poesía. Y es así como llega hasta nosotros. Al contemplar una montaña sentimos una emoción muy personal, muy íntima, pero también colectiva y eso es así porque previamente hemos elaborado socialmente una producción cultural de ese elemento del paisaje. La significación contemporánea de la montaña se construyó bajo el romanticismo, al menos en la tradición occidental. Y seguimos bebiendo de esa tradición. Pero atención: en efecto, es un constructo social y cultural, pero construido sobre una realidad física, tangible, material. Es un imaginario que parte de un ente que se puede pisar, tocar.

La interrelación entre el sujeto y el objeto es clave cuando hablamos de paisaje. Es ese difícil equilibrio entre la percepción individual y la acción colectiva, entre el sujeto y el objeto. Como decía aquel famoso aforismo de Lin Yutang: "La mitad de la belleza de un paisaje depende del propio paisaje y la otra mitad depende de quien lo contempla" (figuras 1 y 2). A veces pienso que los artistas, los poetas, los escritores, los filósofos han captado mejor que nosotros esa dualidad inherente al concepto de paisaje.

El paisaje es, en efecto, el resultado de una percepción individual y de una emoción personal: no percibimos ni sentimos los paisajes de la misma manera. Pero, sin embargo, llega un momento en que esa percepción y vivencia individual pasa a ser colectiva, se convierte en colectiva. Y es en ese punto de encuentro, que es complejo, donde radica, a mi modo de ver, uno de los restos esenciales del paisaje, también en el ámbito de la ordenación del territorio y de la legislación sobre paisaje. Trascendiendo las percepciones individuales y asumiendo que el paisaje es un bien común, podemos llegar a consensuar colectivamente determinados valores objetivables, lo que nos va a permitir aplicar políticas públicas sobre paisaje.

CL-AC: ***En efecto, el tema es cómo equilibrar esa dualidad entre la individual y el paisaje como un bien común, como un patrimonio común que precisa, para su***





Figures 1 and 2. The relationship between the subject and the object is key when we discuss the landscape. Source: Image Archive of the Landscape Observatory of Catalonia (Pere Sala i Martí).
Figuras 1 y 2. La interrelación entre el sujeto y el objeto es clave cuando hablamos de paisaje. Fuente: Archivo de Imágenes del Observatorio del Paisaje de Cataluña (Pere Sala i Martí).

is because, among other reasons, there are a large number of phenomena that are invisible, that are not so apparent to the naked eye and must thus be sought, detected and analysed. However, a detailed analysis of that face, that is, the landscape, allows you to understand what that territory is like with a margin of error of nearly zero.

CL-AC: ***Invisibility is a very relevant topic.***

JN: That's right. There are many landscapes (or elements of such landscapes) that are invisible, that we do not see with the naked eye. In addition, they are often invisible simply because we do not look at them. They are invisible not because they are literally invisible but rather because our prejudices, the cultural backpacks that we all carry, condition our gaze—a view that, in turn, is influenced by archetypes that we have constructed socially, culturally and historically. We should learn to act as dowsers of the landscape.

CL-AC: ***Perhaps then, when we understand the landscape as the face of the territory, is when the perception of each subject intervenes, the perception that each one of us has of that landscape and the connection that we have with it. In addition, on the basis of what the face of the territory shows us, an emotional bond can be established with each one of us. Earlier, you named Eduardo Martínez de Pison, who in the book Paisajes, la patria emocional. El siglo XX en el Pirineo Aragonés, he entitles his text El paisaje cordial, geografía emotiva del Pirineo and refers to these connections: "Ortega y Gasset also used the term 'sentimental geography' to refer to the interpretation of landscape as a state of consciousness or the landscape as an 'emotional homeland', terms that you have also used on occasion." That is why we would like you to talk to us about the personal interaction with the landscape and the mutual affectation that is generated in this context, about the emotive or emotional connection that we all have or feel with the landscape, which is not only individual but also social. Is that so?***

JN: That's right. Hence, the concept of landscape has enormous potential. From the outset, we must insist on the fact that perceptions of the landscape are not only visual but also multisensory. For that reason, we speak of sound, tactile, olfactory landscapes... and all of these aspects, together, constitute that global perception of the landscape. However, beyond sensory or multisensory perception, the landscape elicits emotions because, previously, we have imbued these landscapes with a meaning that returns to us through the universe of emotions. Eduardo Martínez de Pisón explained this point very well in relation to the world of the mountain. It must be remembered, since we are talking about the mountain, that until the end of the 18th century and the beginning of the 19th century, the mountain was a type of landscape that was avoided, feared, and considered dangerous or wild, so it was not painted or sung about. However, romanticism rehabilitates this terrain. It gives it another value, a new meaning, and that is reflected in landscape painting, novels, and poetry. In addition, this process represents how it comes to us. When we contemplate a mountain, we feel a very personal, very intimate emotion—but also a collective emotion, and that is because we have previously socially elaborated a cultural production of that element of the landscape. The contemporary significance of the mountain was constructed under romanticism, at least in the Western tradition. We continue to drink from that tradition. However, pay attention: in effect, it is a social and cultural

LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE
CONVERSACIÓN CON JOAN NOGUÉ
LANDSCAPE CONSTRUCTION
CONVERSATION WITH JOAN NOGUÉ

Carlos Labarta Aizpún
y Alegría Colón Mur

existencia y culminación, de la mirada e intervención del individuo sobre una herencia construida en el tiempo. Lo que igualmente nos conduce a la construcción social del propio paisaje.

JN: Si, porque eso tiene implicaciones. Yo creo que no estamos solo ante una reflexión erudita, académica, sino que tiene implicaciones también en el ámbito de la ordenación del territorio, por ejemplo, o de la implementación de políticas de paisaje. ¿A qué me refiero? Yo lo viví —no sé si decir 'sufrí'— muy directamente como director del Observatorio del Paisaje. Si tú partes de la idea de que el paisaje es solo algo subjetivo, va a ser muy difícil aplicar esas políticas de paisaje, porque siempre te vas a encontrar con algún tipo de oposición o de resistencia que va a utilizar ese argumento, el clásico argumento de que todo es cuestión de gustos, de preferencias, lo que legitima los despropósitos que se han dado en el ámbito de las infraestructuras o de la urbanización. Nosotros dimos muchas vueltas a esa cuestión para evitar caer en ese riesgo y por eso defendemos esa dimensión colectiva y pública del paisaje, que es imprescindible para poder intervenir en el mismo. Intervención que es perfectamente posible si dispones de la metodología adecuada y si activas un proceso serio y profundo de participación ciudadana.

CL-AC: ***Esta cuestión nos remite a una idea que te hemos oído comentar alguna vez sobre el hecho de que el paisaje no es propiedad de nadie y, simultáneamente, es propiedad de todos. El territorio, por el contrario, sí tiene propiedad. ¿Cómo resolvemos este dilema?***

JN: No es fácil, pero es posible, En efecto, el paisaje no tiene propietario, pero sí ese territorio del cual tú extraes este paisaje, este rostro. Pero es que, aunque el paisaje como tal no tenga propietario, al intervenir en ese paisaje vamos a intervenir en el territorio indirectamente, eso está claro. El punto clave aquí es la idea de bien común. Más allá del tema de la propiedad, los valores del paisaje son bienes comunes, el paisaje es un bien común, y eso nos legitima para intervenir en el mismo. Esta cuestión es tan importante que desde el Observatorio del Paisaje decidimos dedicarle un seminario específico ya en el año 2019. Invitamos al mismo a un colega italiano que escribió un libro sobre la cuestión que en Italia tuvo mucho impacto. Me refiero a Ugo Mattei y a su libro *Beni Comuni. Un manifesto*. Él afirmaba que ahora mismo este concepto es uno de los activos más importantes para intervenir y conservar determinados paisajes.

CL-AC: ***Hablemos un poco de los orígenes del Observatorio, ya que lo mencionas.***

JN: El Observatorio nació de una conjunción de voluntades por parte de la sociedad civil y de la administración que se produjo en un momento dado. Aquello de que los astros se alinearon bien, cosa que no siempre pasa. Me refiero al periodo comprendido entre los años 2003 a 2006. Hacía muy poco, en el año 2000, que el Convenio Europeo del Paisaje se había aprobado en el Consejo de Europa. El Observatorio se crea a finales del 2004 y la Ley del Paisaje se aprueba en el 2005 y en ella ya se contempla la creación del Observatorio. ¿Qué pasó entre el año 2000 y el 2005? Varias cosas. En primer lugar, nos encontramos con una sociedad civil muy preocupada por los procesos de urbanización expansiva y especulación del territorio que se daba en aquellos momentos. Estos procesos crearon una gran alarma social, al menos en determinados entornos. Surgieron movimientos, plataformas, entidades, manifiestos, que reclamaban que alguien hiciera algo. Y justo en aquel momento el tema del paisaje empieza a entrar en la agenda política a nivel europeo. Recordemos que el Convenio Europeo del Paisaje se había aprobado hacía muy poco, en el año 2000, y era un documento que daba algunas pistas para intentar revertir las perversas dinámicas territoriales que se habían desatado. Ofrecía instrumentos de ordenación novedosos para la época e incidía en lo que realmente la gente estaba viendo, es decir en la necesidad de no degradar los valores de los paisajes, tanto de los singulares como de los ordinarios, los cotidianos. Fue un documento clave, que nos orientó muchísimo en aquellos primeros momentos y que, además, tenía la virtud de que procedía de una institución como el Consejo de Europa. Es decir, que no procedía de una asociación o de una entidad cualquiera, sino de una institución seria y prestigiosa de ámbito europeo. Pero es que incluso pensadores como George Steiner se pronuncian sobre la cuestión. En su fantástico libro *La idea de Europa*, publicado originalmente en inglés en el año 2003, justo en este quinquenio (¡), Steiner, uno de los intelectuales más lúcidos de los últimos decenios, advierte del riesgo de que los paisajes europeos pierdan su identidad.

Es, pues, en este contexto en el que varios colectivos, entidades y personas a título individual empezamos a organizarnos para crear un ente inspirado en la filosofía que emanaba del Convenio Europeo del Paisaje. La Fundación Territori i Paisatge de la ya desaparecida Caixa Catalunya, varios colegios

construct, but one that is based on a physical, tangible, material reality. It is an imaginary that starts from an entity that can be stepped on and touched.The interrelation between the subject and the object is key when we consider landscape. It is difficult to establish a balance between individual perception and collective action, between the subject and the object. As a famous aphorism by Lin Yutang notes, "Half of the beauty of a landscape depends on the landscape itself, and the other half depends on who contemplates it" (figures 1 and 2). Sometimes I think that artists, poets, writers, and philosophers have captured the duality inherent in the concept of landscape more effectively.

The landscape is, in effect, the result of an individual perception and a personal emotion: we do not perceive or feel a landscape in the same way. However, at some point, that perception and individual experience become collective. It is in this meeting point, which is complex, where lies, in my view, one of the essential remains of the landscape, particularly in the field of land use planning and landscape legislation. By transcending individual perceptions and assuming that the landscape is a common good, we can reach a collective consensus regarding certain objective values, which will allow us to apply public policies to the landscape.

CL-AC: ***Indeed, the issue is how to balance the duality between the individual and the landscape as a common good, as a common heritage that requires, for its existence and culmination, the gaze of the individual on a heritage that is built on time, as well as that individual's intervention in that context. This point also leads us to the social construction of the landscape itself.***

JN: Yes, because that point has certain implications. I believe that we are not only faced with a scholarly, academic reflection; this issue also has implications in the field of land use planning, for example, or with respect to the implementation of landscape policies. What do I mean? I lived it—I do not know whether to say 'I suffered'—very directly as director of the Landscape Observatory. If you start from the idea that the landscape is only something subjective, it will be very difficult to apply those landscape policies because you will always find some type of opposition or resistance that will use that argument, namely, the classic argument that everything is a matter of taste, of preferences, which legitimizes the absurdities that have emerged in the field of infrastructure or urbanization. We thought about this issue many times to avoid falling into that risk, and that is why we defend this collective and public dimension of the landscape, which is essential to our ability to intervene in it. Such an intervention is perfectly possible if you have the appropriate methodology and if you activate a serious and deep process of citizen participation.

CL-AC: ***This question refers us to an idea that we have heard you mention once with respect to the fact that the landscape is not the property of anyone and that it is simultaneously the property of everyone. The territory, on the contrary, does entail property. How do we resolve this dilemma?***

JN: It is not easy, but it is possible. Indeed, the landscape does not have an owner, but the territory from which you extract this landscape, this face, does. However, although the landscape as such does not have an owner, by intervening in that landscape, we can intervene in the territory indirectly, that is clear. The key point here is the idea of a common good. Beyond the issue of property, landscape values are common goods; the landscape itself is a common good, and that legitimizes us to intervene in it. This issue is so important that the Landscape Observatory decided to dedicate a specific seminar to it in 2019. We invited an Italian colleague who wrote a book on the issue that had a great impact in Italy. I am referring to Ugo Mattei and his book *Beni Comuni. A manifesto*. He affirmed that this concept is currently one of the most important assets for intervening in and conserving certain landscapes.

CL-AC: ***Let's talk a little about the origins of the Observatory, since you mentioned it.***

JN: The Observatory was born from a conjunction of wills on the part of civil society and the administration that occurred at a given time. The stars aligned well, which does not always happen. I refer to the period between 2003 and 2006. At that time, it was only recently, in 2000, that the European Landscape Convention had been approved by the Council of Europe. The Observatory was created at the end of 2004, and the Landscape Law was approved in 2005, which already took into account the creation of the Observatory. What happened between 2000 and 2005? Several things. First, we note that civil society was very concerned about the processes of expansive urbanization and land speculation that were occurring at that time. These processes elicited a great social alarm, at least in certain environments. Movements, platforms, entities, and manifestos arose that demanded that someone do something. In addition, precisely at that time, the issue of the landscape began to enter the political agenda at the European

profesionales (en especial el Colegio de Arquitectos), la Diputación de Barcelona (que ya estaba trabajando en temas de paisaje), varias universidades, etc., etc. nos juntamos y elevamos una propuesta concreta al recientemente creado primer gobierno tripartito de la Generalitat de Cataluña, que no solo fue receptivo a la misma, sino que se puso manos a la obra y la materializó en forma de consorcio. El cambio de interlocutores en la administración autonómica fue fundamental. Personas preparadas y sensibles al tema ocuparon cargos relevantes y eso fue clave para dar un impulso al Observatorio, a la Ley de Paisaje, a las directrices de paisaje de los planes territoriales, etc., etc. Me refiero al propio Conseller, a Joaquim Nadal, que había sido alcalde de Girona y profesor en mi universidad; al geógrafo Oriol Nel.lo, que fue Secretario de Planificación Territorial de 2003 a 2011; a Joan Ganyet, exalcalde de La Seu d'Urgell y Director General de Arquitectura y Paisaje, entre otros. En definitiva, un equipo sensacional con quien era muy fácil entenderse e impulsar nuevas iniciativas. Resumiendo, fue un momento muy especial en el que las inquietudes de la sociedad civil tuvieron respuesta por parte de una nueva administración muy receptiva, tan receptiva que dedicó un capítulo de la Ley 8/2005 de Protección, Gestión y Ordenación del Paisaje al Observatorio del Paisaje, cediéndole funciones y atribuciones, entre ellas la elaboración de los catálogos de paisaje, pieza clave de todo el entramado de instrumentos que la Ley prevé. Hoy día, ya con un nuevo director, el buen amigo y colega Pere Sala, el Observatorio del Paisaje está más que consolidado y es reconocido en Europa y más allá como uno de los entes más prestigiosos en el tema que nos ocupa.

CL-AC: ***Todo este proceso nos parece muy interesante, tanto por lo que supuso como creación pionera de un Observatorio del Paisaje como por la dimensión político-social que la promovió y que muchas veces olvidamos, así como por los resultados conseguidos. Precisamente las metodologías utilizadas y las enseñanzas derivadas siguen siendo útiles y ponen en valor al Observatorio, al paisaje y a las circunstancias de su creación.***

JN: No fue fácil empezar de cero, pero poco a poco las metodologías diseñadas para desplegar todos los instrumentos se fueron mejorando y perfeccionando. Nosotros nos inspiramos mucho en las experiencias francesa, inglesa, suiza y holandesa. Pero una cosa es inspirarse y otra muy distinta es crear una metodología propia, testada y adaptada a un marco geográfico -el mediterráneo- muy distinto. Pasados los años, comprobamos con satisfacción que esta metodología (en concreto la que diseñamos para la elaboración de los catálogos de paisaje) se está aplicando en lugares tan diferentes como Argentina, Chile, Uruguay, Panamá, Colombia, Grecia…e incluso la propia Francia, en su reciente revisión metodológica de sus propios instrumentos de ordenación y gestión del paisaje. Y creo que funciona por varias razones. En primer lugar, porque no es complicada, es decir es de fácil aplicación y tiene sentido común; en segundo lugar, porque ha sido testada en diferentes paisajes y contextos geográficos y culturales, con lo cual se ha ido puliendo y flexibilizando; y en tercer lugar, porque es muy transversal y muy interdisciplinar, lo que facilita su uso desde diferentes disciplinas y perfiles profesionales. Aprovecho para insistir en la necesaria multidisciplinariedad de los estudios y proyectos de paisaje. El paisaje es algo tan transversal y global que no puede ser abordado desde una sola disciplina. Aquí es fundamental el trabajo en equipo para conseguir que diferentes miradas y perfiles profesionales lleguen a un consenso, primer paso para conseguir que, más tarde, ese consenso se traslade al territorio.

CL-AC: ***Qué interesante todo este proceso. Quizás estaría bien enlazarlo con otro tema que queríamos abordar en esta conversación y es la combinación de las dimensiones ética y estética del paisaje.***

JN: Desde el Observatorio del Paisaje de Cataluña he insistido siempre en la necesidad de contribuir a generar en la sociedad una ética colectiva que favoreciera actitudes éticas individuales en favor del paisaje. Estoy convencido de que las dimensiones ética y estética del paisaje tienen que ir de la mano, o corremos el riesgo de caer en intervenciones puramente 'esteticistas', sin ningún contenido ético, algo que me parece nefasto, especialmente pensando en el mundo en el que vivimos. Yo he trabajado muchísimo con arquitectos y paisajistas, de aquí y de otros países, en especial de Italia. A raíz de esa relación constante, fluida y muy interesante y agradable con ellos, he llegado a la conclusión de que a veces el paisajismo tiene el riesgo de incidir solamente -o demasiado- en esa dimensión estética. Se queda en la forma y el resultado es un proyecto esteticista en esencia, que olvida otras dimensiones. La estética es importantísima, pero no es lo único. Si no hay ninguna consideración ética, nunca será un proyecto total. Un ejemplo entre mil: hay muchos paisajes que son bellos con mayúsculas, que poseen un altísimo valor

level. Recall that the European Landscape Convention had been approved only recently, in 2000; this document provided some clues to try to reverse the perverse territorial dynamics that had been unleashed. It offered planning instruments that were novel for the time and influenced what people were truly seeing, that is, the need not to degrade the values of landscapes, both singular and ordinary, every day. It was a key document, and it guided us greatly during those first moments; in addition, it had the virtue of being produced by an institution such as the Council of Europe. That is, it was not produced by any association or entity but rather by a serious and prestigious European institution. However, even thinkers such as George Steiner spoke out on the issue. In his fantastic book *The Idea of Europe*, which was originally published in English in 2003, just in this five-year period (!), Steiner, one of the most lucid intellectuals working in recent decades, warned of the risk that European landscapes might lose their identity.

It was, then, in this context that several groups, entities and individuals began to organize themselves to create an entity inspired by the philosophy emanating from the European Landscape Convention. The Territori i Paisatge Foundation of the now-defunct Caixa Catalunya, several professional associations (especially the College of Architects), the Provincial Council of Barcelona (which was already working on landscape-related issues), several universities, etc., all came together and delivered a concrete proposal to the recently created first tripartite government of the Generalitat of Catalonia, which was not only receptive to that proposal but also put it into practice in the form of a consortium. Changes in the interlocutors associated with that autonomous administration were fundamental. People who were prepared and sensitive to the issue held relevant positions, and that was a key to impetus for the Observatory, the Landscape Law, the landscape guidelines of the territorial plans, etc. I refer to the Minister himself, Joaquim Nadal, who had been mayor of Girona and a professor at my university; the geographer Oriol Nel.lo, who was the Secretary of Territorial Planning from 2003 to 2011; and Joan Ganyet, the former mayor of La Seu d'Urgell and General Director of Architecture and Landscape, among others. In brief, these individuals constituted a sensational team, with whom it was very easy to understand and promote new initiatives. Overall, that period was a very special moment during which the concerns of civil society were answered by a new administration that was very receptive—so receptive that it dedicated a chapter of Law 8/2005 to the Protection, Management and Planning of the Landscape to the Observatory of the Landscape, to which were ceded various functions and attributions, including the development of landscape catalogues, a key element of the entire framework of instruments that the Law provides. Today, with its new director, my good friend and colleague Pere Sala, the Landscape Observatory has undergone more than consolidation; it has been recognized both in Europe and beyond as one of the most prestigious entities in the subject that concerns us.

CL-AC: ***This whole process seems very interesting to us, both for what it indicated as a pioneering creation of a Landscape Observatory and for the political-social dimension that promoted it and that we often forget, as well as for the results that it achieved. Specifically, the methodologies used and the lessons learned in this context continue to be useful and highlight the value of the Observatory, the landscape and the circumstances of its creation.***

JN: It was not easy to start from scratch, but little by little, the methodologies that had been designed to deploy all the instruments were improved and perfected. We were inspired greatly by the French, English, Swiss and Dutch experiences in this context. However, it is one thing to be inspired and quite another to create one's own methodology, which must be tested and adapted to a very different geographical framework—i.e., the Mediterranean. Over the years, we note with satisfaction that this methodology (specifically the method that we designed to facilitate the development of landscape catalogues) is being applied in places as different as Argentina, Chile, Uruguay, Panama, Colombia, and Greece—and even France itself, specifically in their recent methodological review of their own landscape planning and management instruments. I believe that this approach works for several reasons. First, it is not complicated; that is, it is easy to apply and has common sense. Second, it has been tested in different landscapes and geographical and cultural contexts, in which it has been polished and made more flexible. Third, it is very transversal and very interdisciplinary, thus facilitating its use with respect to different disciplines and professional profiles. I want to take this opportunity to insist on the necessary multidisciplinarity of landscape studies and projects. Landscape is an element that is so transversal and global that it cannot be addressed on the basis of a single discipline. In this context, teamwork is essential to ensure that different views and professional profiles reach a consensus, which is the first step in the process of ensuring that, later, such a consensus can be transferred to the territory.

estético, pero en los que, sin embargo, es bastante probable que no puedas beber ni una sola gota de agua de sus manantiales porque están todos contaminados por purines, nitratos, pesticidas o herbicidas. Aunque esta contaminación no se vea a simple vista, ¿podemos obviarla? ¿el proyecto puede prescindir de esta realidad incómoda? Yo creo que no. Además, la dimensión ética es importante por otra razón. Cuando entramos de lleno en el ámbito de la participación ciudadana y de la concienciación social en temas de paisaje, si no entras en lo ético, en lo moralmente correcto, se te va a notar y no vas a convencer a nadie. En definitiva, no solo es posible, sino necesario, compaginar ética y estética, porque se refuerzan mutuamente.

CL-AC: ***Y parece que es así como debería de ser, ¿no? Porque, además, la dimensión estética siempre es muy particular, también la de los arquitectos, y siempre es parcial. Pero deberíamos aprender que ambas dimensiones se necesitan para que realmente salgan fortalecidas todas las dimensiones del paisaje, ya sean colectivas o individuales.***

JN: Así es. Y lo mismo sirve para los planificadores en general, que hoy día proceden de disciplinas muy diversas.

CL-AC: ***Y ahí nos das pie a pedir tu opinión sobre si en el ámbito de la planificación y de la ordenación del territorio las cosas se han hecho bien.***

JN: Creo que a medias. Me explico. Cuando llega la democracia a España, la ciudad en general está hecha un desastre y hay que meterse a fondo en ella. Hay que re-dignificar a la ciudad como espacio de vida, y eso se hace bastante bien en general. Años más tarde veremos cómo esa dignificación del núcleo urbano y de los cascos antiguos generará efectos indeseables, como la especulación, la tematización, la artificialización o la gentrificación, pero ese es otro tema. En general, repito, la ciudad ha mejorado en toda España. Sin embargo -y paralelamente-, en el preciso momento en el que mejoramos la calidad de vida de las ciudades, olvidamos al resto del territorio, aquel que se extiende más allá de los muros imaginarios de la ciudad compacta. Y ese olvido lleva consigo la percepción generalizada de que, más allá de algunas actividades primarias, en concreto de la agricultura, los paisajes rurales están vacíos y sirven, como mucho, para colmar las necesidades de ocio de una población ya mayoritariamente urbana. Este proceso se ha dado también en otros países. En España la reflexión sobre lo urbano, sobre la ciudad y la intervención en la misma ha sido en general aceptable. Ha habido desastres y despropósitos, claro, pero en general hemos recuperado el tiempo perdido durante los 40 años de dictadura. Pero todo lo que ha ocurrido más allá de los muros imaginarios de la ciudad ha pasado a segundo término, y en verdad que han ocurrido muchas cosas: despoblación del campo, extensión sin control de las masas forestales con el elevadísimo riesgo de incendios, pérdida del patrimonio material e inmaterial de las sociedades rurales, etc., etc. Incluso la legislación urbanística demuestra este olvido con el uso de conceptos y categorías como 'espacio abierto' o 'suelo no urbanizable', entre otras, que dejan al descubierto el inconsciente del legislador. Lo que quiero decir con todo ello es que observo una desproporción, un desequilibrio entre la riqueza de la reflexión y la intervención sobre lo urbano, sobre la ciudad, y el resto. Lo rural se considera de segunda categoría, un espacio donde colocar aquello que no puedes colocar en la metrópoli.

CL-AC: ***En efecto, a nivel urbano se ha reflexionado, se ha pensado mucho más. Percibimos el paisaje no urbano como una herencia intocable, más que como un proyecto en el que podemos y debemos intervenir. Los arquitectos somos capaces de reflexionar sobre la evolución y transformación de la ciudad, pero nos cuesta mucho más aplicar esta reflexión al paisaje no urbano. ¿Por qué crees que nos cuesta tanto imaginar el paisaje como un espacio legítimo de transformación? ¿Cuál sería la diferencia entre intervenir y alterar? ¿Cómo se debería abordar un proyecto de paisaje coherente y que tenga en cuenta tanto sus valores objetivables como el disfrute individual? ¿Cuál sería la diferencia entre intervenir y alterar?***

JN: Este es otro tema clave, porque hay una gran diferencia entre transformar y destruir. La intervención en el paisaje, ya sea urbano o rural, puede transformarlo positivamente en el sentido de hacerlo evolucionar, o negativamente, destruyéndolo. Y esa delgada línea roja entre transformar y destruir es uno de los principales retos que tenemos por delante. ¿Cuándo se destruye un paisaje? Desde mi punto de vista, cuando se actúa en él sin ser capaz de reconocer en el mismo aquellos rasgos que le unen al pasado, a un pasado que puede ser milenario. Lo destrozas cuando haces *tabula rasa*, cuando partes de cero y cuando no eres capaz de construir un paisaje con imaginario, un paisaje con identidad,

CL-AC: ***How interesting this whole process is. Perhaps it would be good to link it with another topic that we wanted to address in this conversation: the combination of the ethical and aesthetic dimensions of the landscape.***

JN: With respect to the Landscape Observatory of Catalonia, I have always insisted on the need to contribute to the process of instilling in society a collective ethic that can promote individual ethical attitudes in favour of the landscape. I am convinced that the ethical and aesthetic dimensions of the landscape must be linked with one another—or else we would run the risk of falling into purely 'aestheticist' interventions without any ethical content, a possibility that seems ominous to me, especially when I consider the world in which we live. I have worked a great deal with architects and landscape designers from here and from other countries, especially Italy. As a result of my constant, fluid and very interesting and pleasant relationships with them, I have come to the conclusion that landscaping occasionally runs the risk of influencing only—or excessively—this aesthetic dimension. It remains in this form, and the result is essentially an aestheticist project, which overlooks other dimensions. Aesthetics are very important, but they are not the only thing. If no ethical considerations are present, the project will never be complete. Consider one example among a thousand: many landscapes are beautiful with capital letters and feature very high levels of aesthetic value, but nevertheless, it is quite probable that you will not be able to drink a single drop of water from their springs because they are all contaminated by manure, nitrates, pesticides or herbicides. Although this contamination is not visible to the naked eye, can we ignore it? Can the project simply overlook this uncomfortable reality? I think not. In addition, the ethical dimension is important for another reason. When we enter fully into the realm of citizen participation and social awareness of issues related to landscapes, if we do not take into account the ethical, the morally correct, it will be noticed, and no one will be convinced. In short, it is not only possible but also necessary to combine ethics with aesthetics because they reinforce each other.

CL-AC: ***It seems that this is how it should be, right? Namely, in addition, the aesthetic dimension is always very particular to the domain of architects, and it is always partial. However, we should learn that both dimensions are needed to ensure that all dimensions of the landscape are truly strengthened, whether at the collective or the individual level.***

JN: That's right. The same applies to planners in general, who today are drawn from very diverse disciplines.

CL-AC: ***Here, you give us the opportunity to ask for your opinion regarding whether things have been done well in the areas of land use planning and management.***

JN: I think that things have been halfway done well. Let me explain. When democracy arrives in Spain, the city in general is a mess, and you must enter into it deeply. The city must be redignified as a space of life, and that goal is accomplished quite well in general. Years later, we will see how this dignification of the urban centre and the old quarters has given rise to undesirable effects, such as speculation, thematization, artificialization or gentrification, but that is another topic. In general, I repeat that the city has improved throughout Spain. However—and in parallel—at the precise moment when we improve the quality of life of cities, we forget the rest of the territory, which extends beyond the imaginary walls of the compact city. This forgetting gives rise to the widespread perception that, beyond some primary activities, specifically agriculture, rural landscapes are empty and serve, at best, to meet the leisure needs of a population that is already mostly urban. This process has also occurred in other countries. In Spain, reflection on the urban area, on the city and interventions in that context, has been generally acceptable. Disasters and absurdities have occurred, of course, but in general, we have recovered the time that was lost during the 40 years of dictatorship. However, everything that has occurred beyond the imaginary walls of the city has passed into the background, and in truth, many events have occurred, such as the depopulation of the countryside, the uncontrolled extension of forests with very high risks of fires, the loss of the tangible and intangible heritage of rural societies, etc. Even urban planning legislation has been characterized by this forgetfulness with the use of concepts and categories such as "open space" or "nondevelopable land", among others, which expose the legislator's unconscious. What I want to say in this context is that I observe a disproportion, an imbalance between the richness of reflection and intervention on the urban, on the city, and the rest. The rural is considered second-class, a space to place things that you cannot place in the metropolis.

CL-AC: ***In effect, much more reflection, much more thought, has focused on the urban level. We perceive the***



Figure 3. *Pasajes* represents the intervention of Dani Karavan in Portbou, specifically as a tribute to the philosopher Walter Benjamin. Source: Image Archive of the Landscape Observatory of Catalonia (Pere Sala i Martí).
Figura 3. *Pasajes* es la intervención de Dani Karavan, en Portbou, en homenaje al filósofo Walter Benjamin. Fuente: Archivo de Imágenes del Observatorio del Paisaje de Cataluña (Pere Sala i Martí).

un paisaje con un proyecto bien diseñado. Se puede innovar tanto como uno quiera, pero hay que hacerlo partiendo del ADN de ese paisaje, que lo tiene, todos lo tienen. Aunque el paisaje sea un palimpsesto con mil capas, de mil momentos históricos distintos, tiene su ADN. Cuando lo eliminamos y no lo tenemos en cuenta, o no nos inspiramos en él para nada, para avanzar, para innovar, para pensar un buen proyecto, entonces estamos construyendo lo que yo llamo paisajes sin imaginario, territorios sin discurso. Recuerdo que estuve hace unos años en un jurado de arquitectura de carácter transalpino. Ahí estaban representantes de países como Suiza, Austria, Alemania, Francia e Italia y habían creado una comisión con el fin de premiar intervenciones ejemplarizantes en estas zonas alpinas. Había varias modalidades de premios, de arquitectura sobre todo, pero también de urbanismo y paisajismo. Los proyectos más premiados no fueron aquellos, por poner un ejemplo cualquiera, que reconstruían fielmente la típica cabaña de pastor. Los más premiados eran proyectos muy atrevidos, incluso con materiales nuevos, muy rompedores, pero que dialogaban con el pasado y con el entorno. Eran capaces de hacerlo. Los paisajes alpinos, los paisajes de montaña en general, son muy delicados y frágiles y, sin embargo, la solución no pasa por museizarlos, por fosilizarlos, por convertirlos en parques temáticos, sino en transformarlos a partir de su ADN, dándoles nuevos usos respetuosos con el entorno, puesto que es evidente que la mayoría han perdido las funciones y se han quedado solo con la forma. Una forma huérfana, sin función, con el consiguiente riesgo de convertirse en un decorado de cartón piedra. Hay ejemplos por ahí (no muchos, pero los hay) que también podríamos traer a colación. Me viene ahora a la memoria la fantástica intervención de Dani Karavan en la bahía del pueblecito de Portbou, en la costa de Girona y ya en la frontera francesa (figura 3). Tuve ocasión de hablar con Karavan antes de su muerte y el secreto del éxito de su intervención en un espacio tan delicado como es el cementerio y frente al mar es el mismo: entender el lugar, saberlo leer bien, respetarlo y utilizar su esencia para conseguir aquello que se persigue, en este caso para honrar a Walter Benjamin, que se suicidó, perseguido por los nazis, en este pueblo en 1940.

CL-AC: ***Estás entrando en el tema de la resignificación de los paisajes rurales, la vuelta a lo primigenio, el retorno del hombre contemporáneo al mundo rural, superando estereotipos y reinventando lo rural. Son temas que has comentado con esta experiencia en los paisajes alpinos, quizás pensando en situaciones no primitivas, sino primigenias, en las que tratamos de recuperar una identidad perdida. En este sentido acaso podrías hablarnos sobre***

nonurban landscape as an untouchable heritage rather than as a project in which we can and should intervene. Architects are capable of reflecting on the evolution and transformation of the city, but it is much more difficult for us to apply this reflection to the nonurban landscape. Why do you believe that it is so difficult for us to imagine the landscape as a legitimate space of transformation? What would be the difference between intervening and altering? How should a coherent landscape project that takes into account both its objective values and individual enjoyment be approached? What is the difference between intervening and altering in this context?

JN: This point highlights another key issue because there is a large difference between transformation and destruction. Intervention in the landscape, whether urban or rural, can transform it either positively, in the sense of encouraging it to evolve, or negatively, namely, by destroying it. This thin red line between transformation and destruction is one of the main challenges for the future. When is a landscape destroyed? From my perspective, that event happens when one acts on the landscape without being able to recognize in it certain traits that link it to the past, to a past that can be millenarian. You destroy it when you make *a tabula rasa*, when you start from scratch and when you are not able to build a landscape with an imaginary, a landscape with identity, a landscape with a well-designed project. You can innovate as much as you want, but you must do so on the basis of the DNA of that landscape, which has it; everyone has it. Although the landscape is a palimpsest that features a thousand layers, a thousand different historical moments, it has its own DNA. When we eliminate it and do not take it into account or when we are not inspired by it at all, to advance, to innovate, to think about a good project, then we are building what I call landscapes without an imaginary, territories without discourse. I remember that, several years ago, I was included in a transalpine architecture jury. The jury featured representatives of countries such as Switzerland, Austria, Germany, France and Italy, and a commission had been created to reward exemplary interventions in these alpine areas. The commission presented several types of awards, especially for architecture, but also for urbanism and landscaping. The most frequently awarded projects were not those, to give an example, that faithfully reconstructed the typical shepherd's hut. The most frequently awarded projects were very daring, which used new materials, or were very groundbreaking, but that also engaged in dialogue with the past and with the environment. They were able to accomplish that goal. Alpine landscapes, mountain landscapes in general, are very delicate and fragile; however, the solution is not to transform them into museums, to fossilize them, or to convert them into theme parks; rather, the aim is to transform them on the basis of their DNA, giving them new respectful uses with regard to the environment, since it is evident that the majority of such landscapes have lost their functions and been left only with their form. An orphan form, without function, entails the risk of the landscape becoming a papier-mâché decoration. We could also bring up certain examples (not many, but some exist). I am now reminded of the fantastic intervention implemented by Dani Karavan in the bay of the small town of Portbou, on the coast of Girona, just by the French border (figure 3). I had the opportunity to speak with Karavan before his death, and the secret of the success of his intervention in a space as delicate as the cemetery and facing the sea is the same: to understand the place, to know how to read it well, to respect it and to use its essence to achieve that which is sought—in this case, to honour Walter Benjamin, who committed suicide in this town in 1940 after being persecuted by the Nazis.

CL-AC: ***You are entering into the issues of the resignification of rural landscapes, the return to the primal, the return of contemporary man to the rural world, the overcoming of stereotypes and the reinvention of the rural. You have commented on these topics on the basis of this experience in alpine landscapes, perhaps thinking not of primitive situations but rather of primordial settings, in which we try to recover a lost identity. In this sense, perhaps you could tell us about the experiences that led to your publication L'altre món rural.***

JN: We published this book with my colleague Rosa Cerarols in 2022. We wanted to denounce the claim that the rural is still imbued with the same archetypes and stereotypes that it always has been and that, on the other hand, we cannot refound it by resorting to essentialist and nostalgic positions, which are ideologically dangerous. It is necessary to return to the rural, particularly by creating and innovating from the rural. We must be innovative in all areas but be inspired anew by the values of those landscapes, which are still there, waiting to be rethought. The destiny of the rural cannot be to become a simple papier-mâché, nor can it be limited to the primary sector or bet its future on a single card, such as tourism and leisure. In the book, we wanted to demonstrate that, despite what is commonly believed, it is precisely in the rural world that some of the most innovative and creative initiatives are

las experiencias que dieron lugar a tu publicación L'altre món rural.

JN: Publicamos este libro con mi colega Rosa Cerarols en el año 2022. Queríamos denunciar que lo rural sigue cargado de los mismos arquetipos y estereotipos de siempre y que no podemos refundarlo recurriendo a posiciones esencialistas y nostálgicas, ideológicamente peligrosas, por otro lado. Hay que volver a lo rural creando e innovando desde lo rural. Hay que ser innovadores en todos los terrenos, pero inspirándose de nuevo en los valores de esos paisajes, que siguen ahí, esperando a ser repensados. Lo rural no puede acabar convirtiéndose en un simple escenario de cartón piedra, ni puede limitarse al sector primario, ni tampoco apostar su futuro a una sola carta: el turismo y el ocio. En el libro queríamos mostrar y demostrar que, a pesar de lo que habitualmente se cree, es precisamente en el mundo rural donde se localizan ahora mismo algunas de las iniciativas más innovadoras y creativas en ámbitos tan diversos como los de la generación de energías renovables autogestionadas y descentralizadas, la lucha contra el cambio climático, la agroecología, nuevas formas de participación ciudadana y de gobierno del territorio y un largo etcétera de actividades, proyectos e iniciativas mixtas, híbridas, poliédricas y, por eso mismo, difíciles de encasillar. Sin embargo, todas ellas comparten un rasgo distintivo: han escogido conscientemente el entorno rural para emprenderlas. Dicho de otro modo: los lugares elegidos no son un simple escenario, sino un actor de primera línea. Tanto es así que las personas que encabezan esta renovación no sólo han optado por vivir y trabajar en uno de estos lugares, sino que forman parte decididamente del lugar: 'son lugar'. Y esta comunión con un lugar elegido a conciencia les da los instrumentos necesarios para re-significar ese lugar, para imbuirlo de nuevos significados.

En definitiva, asistimos a un reencuentro con el lugar a través de nuevas e imaginativas fórmulas por parte de una sociedad civil rural cada vez más dinámica. ¿Cuántas experiencias de creación artística se están dando un el mundo rural? Muchísimas, en toda España, en Aragón también. Muchas de estas experiencias no se limitan a importar la creación originada en la ciudad para reproducirla en el campo, sino que crean desde el campo, aunque sean urbanos. Eso en el ámbito del arte y de la creación, pero también se da en el de la alimentación o en el diseño industrial, o en el diseño textil, creando nuevos productos que recuperan la lana, por poner un ejemplo cualquiera. El libro quería poner hincapié en el hecho de que en el mundo rural están pasando cosas que van mucho más allá de lo que pensamos que pasan. Y que quizás esas cosas que están pasando pueden dar una nueva oportunidad a un mundo rural que, en general, está agonizando, así de claro. Ha perdido y está perdiendo su función básica de producción de alimentos para convertirse en un productor de energía, simplemente. Estamos cambiando la soberanía alimentaria por la soberanía energética.

CL-AC: ***Es cierto, y en ese aspecto cabe abordar el impacto que la instalación de placas solares y molinos de viento está provocando en el paisaje. ¿Pueden existir modos menos agresivos?***

JN: Creo que en estos momentos y con la evidencia más que contrastada de que ya tenemos encima un cambio climático provocado por nosotros mismos, con potenciales consecuencias devastadoras, ya nadie duda de la conveniencia de abandonar de una vez por todas las energías fósiles, apostar por las energías verdes renovables y, por tanto, impulsar a fondo la tantas veces evocada transición energética. Pero no lo estamos haciendo bien. Seguimos concibiendo el mundo rural, los territorios rurales, como los grandes contenedores potenciales de todo aquello que necesita el sistema y que no queremos o no podemos localizar en los espacios urbanos (figura 4). Y eso, hoy, se llama energía.

Y no ayuda el mantra tantas veces repetido de la España vacía...o vaciada, si se prefiere. ¿Cómo que no hay nada? ¿Cómo que no hay nadie? Hay un montón de valores culturales, naturales y patrimoniales y los servicios ecosistémicos que estos territorios ofrecen al conjunto de la sociedad son muchísimos y de gran relevancia. Pero el mensaje ha calado... incluso más allá de nuestras fronteras. En el reciente Foro Económico Mundial de Davos, celebrado el 25 y 26 de enero de este año, el propio Elon Musk animó -y cito literalmente- "a convertir las zonas despobladas de la España despoblada en la central eléctrica de Europa con la implantación masiva de placas solares"....lo que, en realidad, ya está sucediendo: la mitad de las instalaciones fotovoltaicas de España, es decir unas 63.000, se reparten entre Castilla-León, Castilla-La Mancha y Aragón. Aquí se concentra más del 50% de la potencia fotovoltaica instalada en toda España. El mensaje, subliminal y peligrosísimo, es claro: 'el campo se ha despoblado y aquí no hay nada, aprovechémoslo para llenarlo de aerogeneradores y de placas fotovoltaicas. Además, es ba-



Figure 4. Rural territories as great potential containers of green energy. Source: Image Archive of the Landscape Observatory of Catalonia (Paisatges Verticals/Ricard Vaqué).
Figura 4. Territorios rurales como grandes contenedores potenciales de energía verde. Fuente: Archivo de Imágenes del Observatorio del Paisaje de Cataluña (Paisatges Verticals / Ricard Vaqué).

currently located; these initiatives focus on issues that are as diverse and decentralized as self-managed renewable energy generation, the fight against climate change, agroecology, new forms of citizen participation and government in the territory and a long list of activities and projects that are mixed, hybrid, polyhedral and, therefore, difficult to pigeonhole. However, all of these initiatives share a distinctive feature: they are consciously implemented in a rural environment. In other words, the places chosen for such initiative are not simple scenarios but rather front-line actors. Thus, the people who lead this process of renewal have not only chosen to live and work in one of these places; they are also decidedly part of the place in question: "they are the place". This communion with a consciously chosen place gives them the instruments they need to resignify that place and to imbue it with new meanings.

In summary, we are witnessing a reencounter with place on the basis of new and imaginative formulas that are embedded in an increasingly dynamic rural civil society. How many experiences of artistic creation are ongoing in the rural world? Many such experiences are evident throughout Spain, including in Aragon. Many of these experiences are not limited to importing creations that originate in the city with the goal of reproducing them in the countryside, but they are created from the countryside itself, even if they are urban. Such projects lie in the field of art and creation, but they are also implemented in fields such as food, industrial design, or textile design, where new products that aim to recover wool are created, to mention just one example. The book aimed to emphasize the fact that things are occurring in the rural world that extend far beyond what we believe happens. In addition, perhaps those things that are happening can offer new opportunities to a rural world that, in general, is dying—that is clear. This world has lost and continues to lose its basic function of food production, thereby becoming simply an energy producer. We are exchanging food sovereignty for energy sovereignty.

CL-AC: ***It is true, and in that respect, it is worth addressing the impact of the installation of solar panels and windmills on the landscape. Can a less aggressive path be taken in this context?***

JN: I think that at this time, in light of the more than proven evidence that we already face a climate change that we ourselves caused and that has potentially devastating consequences, no one doubts the advisability of abandoning fossil fuels once and for all, betting on by renewable green energies and, therefore, fully promoting the often evoked energy transition. However, we are not accomplishing this goal effectively. We continue to conceive of the rural world, rural territories, as the great potential containers of everything that the system needs and that we do not want or cannot locate in urban spaces (figure 4). Today, that material is called energy.

Furthermore, the oft-repeated mantra of empty Spain (or emptied, if you prefer) does not help. How is there nothing? Why is there no one? Many cultural, natural and heritage values are

rato y nadie nos complicará la vida'. Nos estamos cargando suelos de valor agrológico, en algunos casos incluso de alto valor agrológico. Mientras, siguen sin ocuparse polígonos industriales y logísticos, espacios periurbanos, vertederos, infraestructuras viarias. No se están utilizando los laterales de autopistas, de autovías y demás, que son espacios públicos que podrían llenarse de renovables. No se están aprovechando todos los espacios antrópicos y artificializados que existen en las periferias urbanas, en las periferias metropolitanas. Los territorios rurales europeos han tenido históricamente una vocación agraria de producción de alimentos. Ahora la estamos abandonando y la pretenden sustituir por una vocación energética. Los agricultores que todavía quedan y que defienden esta vocación de producción de alimentos entrarán en un conflicto permanente con el rol, casi exclusivo, que ahora quieren asignarles: la producción masiva de electricidad y su transporte hasta los grandes centros de población y consumo.

Lo más desesperante es que, incluso en estas zonas rurales, la localización de estas nuevas infraestructuras energéticas podía haberse hecho mucho mejor. Está todo inventado. Hace décadas que la teoría de la Gestalt nos enseñó cómo hay que colocar los objetos en el espacio para conseguir el efecto que deseemos, evitando las sensaciones de caos, desorden, asimetrías, etc., etc. Existen metodologías en Escocia, en Francia y en muchos otros países que guían a las empresas, a los promotores y a la propia administración sobre cómo hay que colocar estos artefactos. Bastaba con consultar estas guías metodológicas, que para nada hubieran encarecido la inversión.

CL-AC: ***Todo ello afecta también, claro, al valor patrimonial de estos paisajes. Y, hablando de patrimonio, en un proyecto de investigación que estamos desarrollando estudiamos el papel de las comunidades patrimoniales como agentes también de activación para sus paisajes. En el proyecto, dividido en cuatro zonas correspondientes a cuatro categorías diferentes de la comunidad de Aragón (el paisaje minero de Aliaga, el paisaje fronterizo de Canfranc, el paisaje agroganadero de Bestué en el Pirineo y el paisaje fortaleza de Uncastillo), se han hecho una serie de entrevistas y estamos trabajando en ello.***

JN: ¡Qué interesante! Los paisajes ordinarios son a menudo más y mejor percibidos por las comunidades patrimoniales, por la gente que está allí, convirtiéndose ellos mismos en agentes de su conservación. Me recordáis el contenido de un libro publicado no hace mucho en Italia con el título *Luoghi di valore* (Lugares de valor), cuyo prólogo tuve el placer de escribir. Se trataba de una experiencia muy interesante, una mezcla de investigación y participación ciudadana, desarrollada a lo largo de casi 10 años. Sus autores demostraron a través de un proceso de participación ciudadana muy intenso y también del trabajo de expertos que los lugares que la ciudadanía valoraba de manera especial no eran solo los lugares con un gran valor patrimonial, reconocido oficialmente, sino sobre todo, los que vinculaban a la gente con los lugares de la memoria individual y colectiva. Eran los espacios existenciales, los vinculados a la memoria, sin ningún tipo de valor patrimonial formal, los más apreciados. Por ejemplo, una esquina cualquiera de una ciudad, un descampado en las afueras, etc. ¿Cómo era posible que ese descampado salga tan bien valorado cuando allí, aparentemente, no hay nada? Pues resulta que en este descampado había existido siempre un mercado y la gente mayor tenía aún la memoria de ese mercado. Y seguían reuniéndose allí, curiosamente, aunque el mercado ya no existiera. Y así, una larga retahíla de "lugares de valor", sin valor patrimonial reconocido formalmente. He ahí la patrimonialización de los paisajes, un proceso complejo, pero muy interesante, porque estoy seguro de que va a cambiar muchas cosas.

CL-AC: ***La percepción de los paisajes se va reconfigurando, en efecto, y lo hará aún más a raíz del cambio climático ¿Tú crees que esa evolución puede llegar a suponer una involución social en relación a la pérdida de la identidad de los lugares, a la pérdida de referentes o de vínculos con el territorio?***

JN: Yo estoy convencido de que si el proyecto de paisaje no es capaz de crear nuevos elementos referenciales, nuevos elementos con los que la población pueda dialogar y no es capaz de crear, por tanto, paisajes con vida, paisajes con identidad, paisajes que te digan algo, nos vamos a empobrecer culturalmente. Si eso no se hace, la población, al menos la que viva ahí, va a perder calidad de vida. Estoy convencido de eso. Acabo de volver de un seminario internacional celebrado en Italia sobre *Paisaje y salud.* Ya nadie discute, por poner un ejemplo cualquiera, que el diseño arquitectónico de un hospital, o de un plan general de ordenación urbana, influye en la salud física y mental de la población, en su calidad

present, and the ecosystem services that these territories offer to society as a whole are multitudinous and highly relevant. However, the message has penetrated—even beyond our borders. At the recent World Economic Forum in Davos, which was held on January 25 and 26 of this year, Elon Musk himself encouraged efforts—and I quote him verbatim—"to convert the depopulated areas of depopulated Spain into the power plant of Europe with the massive implementation of solar panels." In reality, this transformation is already occurring: half of the photovoltaic installations in Spain, approximately 63,000, are distributed among Castilla-León, Castilla-La Mancha and Aragon. In these regions, more than 50% of the photovoltaic power in Spain is concentrated. The corresponding message, which is subliminal and very dangerous, is clear: 'the countryside has been depopulated, and there is nothing here; let us take advantage of it to fill it with wind turbines and photovoltaic panels. In addition, it is cheap, and no one will complicate our lives'. We are destroying soils that have agrological value—in some cases, even high agrological value. Moreover, industrial and logistical estates, peri-urban spaces, landfills, and road infrastructure remain unoccupied. The sides of highways and other forms of infrastructure, which are public spaces that could be filled with renewables, are not being used. No one is taking advantage of all the anthropic and artificialized spaces that exist in the urban peripheries or in the metropolitan peripheries. European rural territories have historically had an agrarian vocation aimed at food production. Now, we are abandoning that approach and trying to replace it with an energy vocation. The farmers who still remain in these regions and who defend this vocation of food production will enter into permanent conflict with the nearly exclusive role that these regions are being assigned: the massive production of electricity and its transport to the large centres of population, where it can be consumed.

The most frustrating point is that, even in these rural areas, the location of these new energy infrastructures could have been selected much better. It is all made up. Decades ago, Gestalt theory taught us how to place objects in space to achieve the desired effect, thereby avoiding sensations of chaos, disorder, asymmetries, etc. Methodologies have been employed in Scotland, France and many other countries to guide companies, promoters and the administration itself regarding how to place these artefacts. It was sufficient to consult these methodological guides, which would not have made the investment more expensive.

CL-AC: ***All of these points also affect, of course, the heritage value of these landscapes. In addition, speaking of heritage, in a research project that we are developing, we are investigating the role of heritage communities as agents of activation for the corresponding landscapes. In that project, which was divided into four areas corresponding to four different categories of the community of Aragon (the mining landscape of Aliaga, the border landscape of Canfranc, the agro-livestock landscape of Bestué in the Pyrenees and the fortress landscape of Uncastillo), we conducted a series of interviews, and we are working on this approach.***

JN: How interesting! Ordinary landscapes are often perceived more frequently and more accurately by heritage communities, by the people who are there, who are beginning to serve as agents of the conservation of these regions. You remind me of the content of a book that was published not long ago in Italy under the title *Luoghi di valore* (Places of Valor), whose preface I had the pleasure of writing. It was a very interesting experience, involving a mixture of research and citizen participation, which was developed over nearly 10 years. The authors of the book used a process of very intense citizen participation and the work of experts to demonstrate that the places that citizens valued in a special way were not only places that exhibited great patrimonial value and were officially recognized but also, primarily, those that linked people to places of individual and collective memory. Rather, citizens primarily appreciated existential spaces, those that were linked to memory, even in the absence of any formal patrimonial value. Examples included corners of a city, or fields on the outskirts. How was it possible for this wasteland to be so highly valued when nothing is apparently located there? It turns out that this wasteland has always featured a market, and older people there still have the memory of that market. Curiously, they continued to meet there even though the market no longer existed. "And so, a long string of 'places of value', without formally recognized heritage value." That process involves the patrimonialization of landscapes, thus rendering it a complex process that is nonetheless very interesting, because I am sure that it will change many things.

CL-AC: ***The perception of landscapes is being reconfigured, in effect, and will continue to be reconfigured even further as a result of climate change. Do you think that this evolution can lead to social involution in relation to the loss of the identity of places? To the loss of referents or ties with the territory?***

JN: I am convinced that if the landscape project is not capable of creating new referential elements, new elements with which

de vida, en definitiva. Y, aunque eso lo sabemos desde hace tiempo, es necesario volverlo a poner sobre la mesa e incluirlo en la agenda política porque, a raíz del cambio climático, mi salud personal ya depende de la salud planetaria. Es decir, mi bienestar como individuo y como sociedad está vinculada a la salud del planeta. ¿Cómo diseñamos paisajes en la ciudad y fuera de la ciudad que tengan como uno de los criterios básicos el favorecer la salud pública, el bienestar de la población? Como expuso en su intervención el geógrafo italiano Francesco Vallerani, la 'pérdida traumática del sentido de lugar' (algo que ya está presente en nuestro día a día) disminuye el bienestar individual y colectivo y la salud pública. De ahí el papel cada vez más relevante que en este campo vais a tener como arquitectos.

CL-AC: ***Todo esto que estás compartiendo con nosotros ilustra muy bien lo que está aconteciendo a nuestro alrededor sin ser plenamente conscientes de ello.***

JN: En las facultades se habla poco de esos temas. El mundo y sus paisajes se transforman mucho más rápido que nuestros planes de estudio. Ahí tenemos un problema.

CL-AC: ***Lo último que te pedimos es que nos transmitas un mensaje de optimismo en relación al futuro ya no del paisaje, sino de su tratamiento, del modo en que debe ser abordado.***

JN: Os diría que soy optimista…. aunque a veces sea por obligación. Es decir, si no fuera optimista no me metería en esos temas. Porque la verdad es que, a veces, cuando miras a tu alrededor y ves lo que está pasando y cómo se están haciendo las cosas, pues no puedes ser muy optimista…pero no tenemos más remedio que serlo. Creo que el paisaje ha entrado en la agenda social y política para quedarse. Está abriendo una nueva ventana en la que los profesionales y la colectividad en su conjunto pueden encontrarse mucho más fácilmente. Se están dando por todas partes procesos bastante espontáneos de recuperación del sentido del lugar, en la ciudad y en el campo, y eso es muy esperanzador. Y no son folclóricos, no son nostálgicos. Son procesos de recuperación del sentido de lugar muy serios, muy trabajados, muy bien planteados. En ese libro que hemos comentado antes y que coordiné con Rosa Cerarols nos dimos cuenta de eso. Y cuando viajo por ahí, ya sea en Cataluña, en Andalucía, en Galicia o en diversos países europeos, observo muchas iniciativas que van en esta línea; iniciativas que están mostrando una nueva forma de relacionarnos con los lugares. Y es esa nueva forma de interacción con los lugares la que va a permitir, creo yo, ir transformando los paisajes sin destruirlos. Algo que ya preocupaba en los años 1920 a Carl Sauer, quien, por cierto, fue el primero en acuñar el término *paisaje cultural*. A veces nos vendría bien releer a los clásicos….

CL-AC: ***Un placer, Joan. Muchas gracias.***

the population can engage in dialogue and if it is not capable of creating, therefore, landscapes with life, landscapes with identity, and landscapes that they tell you something, we are going to become culturally impoverished. If this goal is not accomplished, the population, at least those who live there, will face decreased quality of life. I am convinced of that. I have just returned from an international seminar on *Landscape and health* that was held in Italy. No one disputes, to give just one example, the fact that the architectural design of a hospital—or of a general plan in the context of urban planning—influences the physical and mental health of the population, namely, its quality of life. In addition, although we have been aware of this fact for a long time, it is necessary to put it back on the table and to include it in the political agenda because, as a result of climate change, my personal health already depends on planetary health. That is, my well-being (both as an individual and as a society) is linked to the health of the planet. How do we design landscapes both in the city and outside the city that have as one of their basic criteria the promotion of public health, the well-being of the population? As the Italian geographer Francesco Vallerani explained in his speech, the 'traumatic loss of a sense of place' (an issue that is already present in our everyday lives) decreases individual and collective well-being and public health. Hence, the role that you will play as architects in this field is becoming increasingly relevant.

CL-AC: ***All this information that you are sharing with us illustrates very well what is happening around us without our being fully aware of it.***

JN: In the faculties, there is little discussion of these issues. The world and its landscapes are transformed much more quickly than our curricula are. There, we have a problem.

CL-AC: ***The last thing we ask is that you leave us with a message of optimism in relation to the future, not of the landscape but rather of its treatment, the way in which it should be addressed.***

JN: I would say that I am an optimist…. although sometimes, it is out of obligation. That is, if I were not optimistic, I would not become involved in those issues. Because the truth is that, sometimes, when you look around you and see what is happening and how things are being done, you cannot be very optimistic… but we have no choice but to be. I believe that the landscape has entered the social and political agenda permanently. It is opening a new window through which professionals and the community as a whole can find each other much more easily. Quite spontaneous processes of recovery of a sense of place are occurring everywhere, in the city and in the countryside, and that is very encouraging. In addition, these processes are not folkloric; they are not nostalgic. They are very serious processes that involve the recovery of a sense of place, which is very worked out, very well planned. In that book that we mentioned earlier and that I coordinated with Rosa Cerarols, we realized that fact. Furthermore, when I travel around, whether in Catalonia, Andalusia, Galicia or various European countries, I observe many initiatives that are organized along these lines; initiatives that are showing a new way of relating to places. In addition, it is this new form of interaction with places that will enable, I believe, the transformation of landscapes without their destruction. This point was something that already concerned Carl Sauer in the 1920s, who, incidentally, was the first to coin the term *cultural landscape*. Sometimes it would do us good to reread the classics….

CL-AC: ***Our pleasure, Joan. Thank you very much.***